



BAIRD

INTERPRETACIONES  
SOCIALES Y ETICAS  
DEL  
DESENO VISIVO  
MENTAL

HM251  
B34



1020025481

INTERPRETACIONES SOCIALES Y ÉTICAS  
DEL  
DESENVOLVIMIENTO MENTAL

BIBLIOTECA CIENTÍFICO-FILOSÓFICA

INTERPRETACIONES SOCIALES Y ÉTICAS

DEL

# DESENVOLVIMIENTO MENTAL

POR

JAMES MARK BALDWIN

Profesor en la Universidad de Johns Hopkins (Baltimore), Director  
de *The Psychological Review*.

ESTUDIO DE PSICOLOGÍA SOCIAL

Traducción del inglés de la tercera edición con autorización del autor

DE

ADOLFO POSADA

Profesor en la Universidad de Oviedo

Y

GONZALO J. DE LA ESPADA

Profesor en la Institución libre de Enseñanza



Obra premiada con la medalla de oro  
por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

86343

37278

MADRID

DANIEL JORRO, EDITOR

23, CALLE DE LA PAZ, 23

1907

174  
177

HU 251  
B34

B

---

ES PROPIEDAD

---

**BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS**

---

MADRID. 1907.—Ginés Carrón, impresor, Verónica, 18 y 15.

Á LOS  
**MIEMBROS DEL SEMINARIO DE PSICOLOGÍA**  
DE PRINCETON  
en el año 1896 a 1897

## Prólogo de la primera edición (abreviado).

Este volumen es continuación de los estudios sobre psicología genética, comenzados en mi *Desenvolvimiento Mental en el Niño y en la Raza*. Como anunciaba en la primera obra, había pensado publicar el volumen de *Interpretación* bajo el mismo título general de *Desenvolvimiento mental*, é incluir, además, ciertas *Interpretaciones* educativas. Me pareció mejor, sin embargo, en atención á la unidad del contenido de este volumen,—y también á su tamaño—prescindir de la materia educativa por el momento, y formar con este libro una obra enteramente independiente de la anterior, sin perjuicio de hacer á ésta todas las referencias que la natural conexión exige. Esta modificación de mi primitivo plan, me ha permitido incluir en la segunda parte algunos capítulos escritos sobre la cuestión propuesta por la Real Academia de Dinamarca (1).

(1) ¿Es posible establecer, para el individuo aislado en la sociedad, reglas de conducta basadas en su naturaleza personal? y si semejantes reglas son posibles, ¿qué relación tienen con las reglas basadas en la consideración de la sociedad como un todo? Puede verse un breve análisis de mi ensayo hecho por el Prof. Höfding en el informe á la Academia Danesa, en

Teniendo presente que en inglés no existe un libro sobre Psicología Social que pueda servir para los cursos de psicología de las Universidades, me he esforzado á fin de que mi ensayo llenase esta necesidad. Esto explicará ciertos desenvolvimientos—que algunos estimarán repeticiones—de las ideas fundamentales de la obra, que parece eran necesarios para hacer una exposición completa del elemento social en relación con cada una de las grandes funciones psicológicas. El libro primero resulta, por esta razón, y hasta donde el asunto lo permite, un estudio más ó menos completo de psicología social y ética. Algunas de las secciones han sido ya publicadas, como lo demuestran las notas de referencias á publicaciones periódicas.

Los autores á quienes más debo van citados *in locis*. Mis opiniones acerca de la función social de la imitación, se aproximan mucho á las de M. G. Tarde (1). El acuerdo es, sin embargo, más el resultado de una coincidencia que de una relación directa, como los lectores de mi *Desenvolvimiento mental* pueden recordar. Tengo un gran placer en reconocer un acuerdo más fundamental de muchas de las conclusiones de mis dos volúmenes con las de mi amigo el Profesor Josiah Royce.

El lema del libro I, la cita de San Lucas, me la ha sugerido mi amigo y colega, el Presidente Patton, que predicó sobre él un notable sermón—su último discurso de bachillerato en Princeton. En este sermón hizo uso de la idea de la identidad del *ego* y del *alter* en nuestro pensamiento, sobre cuyas ideas creo yo que habrá de desenvolverse la filosofía social del porvenir.

Además del volumen sobre «Interpretaciones educativas», que espero preparar en un plazo no largo, tengo cierta intención de reunir en un libro las consideraciones sobre

---

los *Comptes Rendus de l'Academie du Danemark* (publicado, además, en la *Philosophical Review*, Julio 1897).

(1) V. las amplias explicaciones dadas en los Prólogos de la segunda y de la tercera edición que figuran más adelante.

la evolución, que pueden servir para una más adecuada exposición del principio de la Selección Orgánica (cons. Apéndice A en las primeras ediciones de esta obra) (1).

J. M. B.

Universidad de Princeton, Septiembre 1897.

---

(1) Lo referente á la educación contenido en el libro *Story of the Mind* realiza parcialmente mi intención en aquel respecto; se halla en prensa, en casa de Macmillans, una colección de trabajos sobre la Selección orgánica, con otras discusiones biológicas, bajo el título de *Development and Evolution* (constituye el tercer volumen de esta serie); está, además, para publicarse, un volumen sobre asuntos biológicos, sobre *Theories of Evolution*, en la «Serie científica» (Putnam y Manay). El principio de la Selección orgánica, es aquel en virtud del cual la dirección de la evolución se debe á la selección continuada de los individuos merced á la adaptación—J. M. B.—1901.

## Prólogo de la segunda edición.

Los cambios realizados en esta edición—fuera de correcciones de palabras y de modificaciones suplementarias sin importancia—están comprendidos en el Apéndice H. (II-V.) Se relacionan con puntos esenciales.

Quiero aprovechar esta ocasión para tratar de un asunto de interés personal, aunque de escasa importancia, del cual algunos de los críticos de esta obra han considerado oportuno hablar. Me refiero á la relación de ciertas opiniones expuestas en esta obra con las del distinguido escritor francés M. G. Tarde. Un crítico inglés decía, á propósito de la alusión que yo había hecho á M. Tarde en el prefacio de mi primera edición, que era aquella «una obligación más grande quizás de lo que el autor piensa». Ahora bien; no necesito decir que yo siento una muy grande admiración por M. Tarde—lo demuestran numerosas referencias de mis libros—y que con gusto aludo á él como á un hombre de alto valer, que ha llegado desde un punto de vista diferente á conclusiones con las cuales algunas de las mías están de acuerdo: y esto lo afirmo aún más después de una correspondencia con M. Tarde, en la cual he tenido la bondad de hablar del asunto con ocasión de la traducción francesa de mi libro sobre el *Desarrollo Mental en el Niño y en la Raza*. Allí reconoce la completa independencia de nuestras dos direcciones en términos que me permito trasladar aquí: son en substancia lo mismo que he dicho en otro lugar (comp. su reciente obra *Les lois sociales*, págs. 37-38).

«Nous, escribes, nous complétons encore plus que nous nous accordons. Votre manière d'utiliser l'idée d'imitation n'a rien de commun avec la mienne, et j'ajoute, très sincèrement, que'il est regrettable que votre ouvrage ne soit pas venu avant le mien. En effet, votre *point d'arrivée*, au terme de votre longue et pénétrant analyse du processus imitatif est en quelque sorte mon *point de départ*. Je prend cette notion, toute faite et je l'applique dans un domain où il ne peut être question de cette imitation principalement inconsciente et *intra-cérébrale* que vous étudiez... Les qualités d'esprit et les connaissances que réclamait mon analyse á moi, *toute psycho-sociologique*, sont très différents des aptitudes et des expériences exigées par votre analyse á vous, *physio-psychologique*» (cursivas de M. Tarde).

Acepto por completo la explicación de M. Tarde. Ha llegado á ver en la imitación el hecho *social* fundamental, largo tiempo antes de que yo emprendiese el estudio de la organización social, siendo su prioridad en este punto incontestable. Sin embargo, si nos referimos al punto de vista social, puedo añadir, que aunque M. Tarde nada deba á Walter Bagehot (1), esto no obstante, Bagehot publicó conclusiones análogas antes que M. Tarde, pues su capítulo sobre la imitación vió la luz en su notable libro *Physics and Politics* en inglés en Diciembre de 1872 y en francés en 1877. Considerada, por tanto, desde el punto de vista sociológico la intuición de que el modo de propagación social es la imitación, indudablemente pertenece, ante todo, al gran publicista inglés, prescindiendo de suscitar aún otras imitaciones anteriores.

Por lo que á mi posición se refiere, mi conclusión sobre la importancia de la imitación en la vida social ha sido el resultado directo de una serie de estudios sobre la psicología de la imitación, los cuales me han llevado á opiniones más genera-

(1) M. Tarde lo ha dicho en una de las cartas que me ha dirigido.

les sobre la psicología genética y social, que ahora se comprenden en mis dos volúmenes. Muchos de ellos han sido publicados antes en una serie de artículos en la *Science*—Nueva York, 1890-92, y en el *Mind*—Londres, Enero 1894. El manuscrito de mi primer volumen estaba terminado antes de que mi atención se fijase en las *Lois de l'Imitation* de M. Tarde, y las alusiones á éste se hicieron cuando se imprimió. Que mi obra haya procurado, según las palabras de M. Tarde, «una confirmation des plus frappante» á su idea (y á la de Bagehot) es un suceso feliz para ambos, tan evidentemente debido á un inesperado *rapprochement* de dos campos separados, que es imposible discutir la cuestión de prioridad, y de relaciones personales, fuera de lo que supone una cooperación cordial. Tal resulta, me complace en decirlo, de la correspondencia á que más arriba me refiero. Además, por mi parte habría mencionado en mi primera edición, la posición tomada por Bagehot si yo la hubiera conocido. Solo de oídas conocía su libro, y hasta Diciembre no llegué á saber que trataba de la imitación, merced á una indicación que se me hizo. Gustoso lo citaré para apoyar el papel de la selección natural en la competencia de grupos que yo he llamado selección de grupo—(V. Sec. 313 a).

Después de haber indicado largamente la coincidencia de opinión entre la idea de M. Tarde y la de esta obra, añadiré unas palabras sobre las diferencias. No estoy completamente conforme con este escritor cuando dice: «ainsi le caractère constant d'un fait social, quel qu'il soit, est bien d'être imitatif. Et ce caractère est exclusivement propre aux faits sociaux» (*Revue de Metaph.* Enero, 1898, pág. 28 (1)). Que la imitación es el modo de propagación social, el modo esencial, y aquel al cual pueden reducirse los otros medios de propagación social—es el elemento de verdad que hay en la intuición de Bagehot y de Tarde, que considero establecido plenamente por la psicología genética. Lo ha demostrado el

(1) Reimpreso en las *Lois sociales*.

Doctor G. Tosti en recientes artículos. Pero la afirmación de que «ce caractère, est exclusivement propre des faits sociaux» es precisamente lo que tiende á refutar la «dialéctica del desenvolvimiento personal» expuesta en este volumen y formulada en el anterior. La crítica de M. Tarde en la sección 316 de esta obra, es explícita. La distinción entre materia social y proceso social, entre la propagación y lo que es propagado, entre mera imitación y progreso social, está aquí en cuestión: y yo mantengo la solución á la cual tiende mi «dialéctica».

Una palabra más respecto de las alusiones hechas en el texto á las opiniones del Profesor F. H. Giddings, expuestas en su libro *Principios de Sociología* (1), y más especialmente, á su doctrina de la *Conciencia de la especie* (*Consciousness of Kind*). Mi crítica de la conciencia de la especie se refiere á su extrema generalidad, en cuanto se aplica á todos los estados y géneros de la vida gregaria y social, y por tal modo, viene á obscurecer la diferencia psicológica entre algunos de esos estados: especialmente, la que existe entre la vida colectiva instintiva de los animales y la vida social de carácter reflexivo de los hombres. Esta distinción la considero muy importante. En un pasaje de una obra anterior (*Handbook of Psychology, Feeling and Will*, 1891, pág. 193) he hecho una exposición bajo el epígrafe de *Sentimiento social*, que parece corresponder á la *Conciencia de la especie*—definida psicológicamente—y que puedo estimar como el germen de la teoría de esta obra (á saber, que el sentimiento social y ético se desenvuelve por la «generalización de la idea de personalidad»), y añadiré: «La ulterior generalización de la idea de personalidad, á la cual se refiere la simpatía desenvuelta, da á la emoción un campo más amplio. El sentimiento social es la emoción simpática, referida al hombre en general. Sólo puede producirse luego que se ha encontrado la concepción del hombre como una multiplicación de hombres particulares semejantes

(1) Hay trad. esp. (N. del T.)

á mí mismo. Mientras los hombres no han sido considerados como «semejantes á mí mismo», sino como esclavos, como bárbaros, como gentiles—y solo unos cuantos como griegos ó como hebreos,—el sentimiento social no pasaba de la raza ó de la clase en medio de la cual nacieran.»

Para cortar la confusión de las citas, debo manifestar que, refiriéndome á mi primer volumen en varias ocasiones simplemente, por el título *Desenvolvimiento mental*, he recordado el título del presente volumen con las palabras *Interpretación social y ética*. De propósito, he prescindido de llamarlos volumen I y II, porque han sido compuestos como obras independientes.

La indicación del primer prefacio de este volumen, de que «algunos capítulos han sido *escritos* sobre la cuestión» propuesta por la Academia Danesa, ha sido mal comprendida. El resto del libro (excepto el capítulo XII y algunas lecciones cortas) aunque no escritos expresamente al efecto, figuraban en el tratado premiado. Presumo que la indicación de la portada aclarará este detalle poco importante.

J. M. B.

Princeton, Enero, 1890.

## Prólogo de la tercera edición

Los cambios efectuados en esta edición de mi libro son principalmente adiciones: y estas adiciones se han hecho en atención á la crítica, que ha demostrado en qué direcciones el estudio original no estaba suficientemente desenvuelto. El libro ha tenido críticas detalladas y generales, las cuales, á causa de mis trabajos en el *Dictionary of Philosophy and Psychology* (aún no completamente publicado) no he podido examinar con igual detalle. Me satisface ver, sin embargo, que tales críticas, luminosas como son, afectan principalmente al objeto y propósito del libro, y no á su teoría esencial: y esto creo yo que habrá de aparecer claro al lector en las secciones adicionadas á esta edición. Más abajo va una lista de los más largos estudios críticos de la obra, á que se hace referencia, añadiendo entre paréntesis á algunos de ellos, la indicación de los pasajes en los cuales la materia respectiva se encuentra. Contestadas ó no cumplidamente, tengo gusto en referir al lector á esas críticas: que la vida del saber es después de todo discusión, y las materias de la investigación no son secretos.

Las principales adiciones son las siguientes: § 2 de la Introducción. Cap. XIII (sobre «La imitación»—casi enteramente nuevo); § 4 del cap. XII (sobre las «Uniones Anima-

les»); § 4 del cap. XI (sobre «Las Fuerzas Socionómicas»—materia examinada en el Apéndice H. V. de la segunda edición); § 4 del cap. I (sobre la «Génesis del Auto-pensamiento»—materia examinada en el Apéndice H. IV de la segunda edición), Apéndice K. I, II, III. Aparte estos puntos más importantes, hay otras cortas adiciones y revisiones, junto con citas de la bibliografía posterior.

Deseo llamar especialmente la atención hacia el tema de la «Imitación» del nuevo cap. XIII. Trato en él de aclarar en varios puntos la obscuridad que existe en el libro y, me atrevo á pensar, que aun más especialmente en lo dicho por ciertos críticos. En el Prólogo de la segunda edición, hablo de mis relaciones con M. Tarde; todavía se citan su nombre y el mío juntos como mantenedores de la teoría de la *Imitación* sin hacer distingos. A pesar del amplio lugar que yo asigno á la Imitación en la vida social, preferiría que se designara mi teoría como la teoría del «Yo» ó del «Auto-pensamiento» de la organización social (1). Lo cual indica que preferiría la designación más comprensiva á lo menos, ya que esta última entraña confusión, á causa del más amplio papel asignado á ese factor por mi honorable amigo M. Tarde, y teniendo en cuenta nuestras definiciones un tanto diferentes de la Imitación. Estas dos consideraciones ponen de relieve que es casi imposible presentar las opiniones de M. Tarde y las mías conjuntamente sin falsear las de uno de los dos autores. Y me atrevo á añadir que mi ensayo estaba y está justificado en atención á cierta crítica posible de la teoría de la «Imitación» propiamente dicha, y á mi propósito de buscar una más amplia fundación psicológica á la ciencia lo social.

Me he referido antes al *Dictionary of Philosophy and*

(1) No podía resumir mi opinión de mejor manera que en mi réplica al Profesor Dewey, Apéndice K II «La Imitación no es sólo social, sino el medio de organizar una especie de material, el cual material no es social si no está imitativamente organizado. Los auto-pensamientos imitativamente organizados, son, á mi juicio, la esencia de lo social».

*Psychology*, obra de cooperación, que ahora se está publicándose (Macmillans). Puedo añadir que la terminología de este libro, sigue las definiciones y fórmulas de aquella obra, la cual pretende reflejar y reunir en las ciencias sociales generales, como en otras esferas, al estado actual de los conocimientos. Los más interesantes artículos del *Dictionary*—escritos por varias manos, sobre los más importantes asuntos de Sociología, Psicología social y Biología, etc., pueden ser referidos á su propio tema: y no he vacilado en aludir á ellos en las notas.

No puede sorprender que varios críticos hayan vislumbrado á través de mis opiniones una filosofía. Sin embargo, sus diferencias son quizás la mejor prueba de que mi libro es lo que debía ser—una discusión de la génesis y organización sobre la base de los hechos, no una teoría de la clase de realidad de la vida social, ni una crítica de su valor como realidad. En esta materia insisto sobre la independencia y auto-suficiencia del punto de vista científico, según lo expuesto también en el volumen sobre el *Desenvolvimiento mental*. Mis opiniones más detalladas sobre la relación de la «génesis» al «valor» pueden verse en mi artículo «El origen de una Cosa y su Naturaleza» en la *Psychological Review*, II, 1895, pág. 551 y sigs., incluido luego en el volumen *Desenvolvimiento y Evolución*, antes citado, como de próxima publicación.

#### CRÍTICAS DE LAS EDICIONES ANTERIORES DE ESTA OBRA

J. Dewey: *The Philosophical Review*, Julio, 1898; y *The New World*, Septiembre, 1898. (V. Intro., § 2.º, Ap. K, II.)

J. H. Tufts: *The Psychological Review*, Mayo, 1898. (V. Ap. K, I.)

H. Havard: *Revue de Metaph. et de Morale*, Enero, 1899 (1).

(1) Encuentro las exposiciones del Prof. Caldwell y de M. Havard tan aproximadas á mi modo de ver, que las cito como

S. Ball: *Mind*, Abril, 1901. (V. Intro., § 2.º, cap. XIII.)

W. Caldwell: *American Journal of Sociology*, Septiembre, 1899.

C. A. Ellwood: *American Journal of Sociology*, Mayo, 1901. (V. Intro., § 2.º, cap. XI; § 4.º, cap. XIII.)

B. Bosanquet: *Mind*, Mayo, 1902. (V. Intro., § 2.º, Sec. 313 a, 333 a); y en la *Philosophical Theory of the State*. (V. Intro., § 2.º, cap. XIII, Ap. K, IV.)

P. Barth: *Einleitung* á la traducción alemana de esta obra. Leipzig, Barth, 1900. (V. caps. XIII-XIV. El Profesor Barth señala los antecedentes de las diferentes conclusiones de mi libro, é indica su propia obra, *Philosophie der Geschichte als Sociologie*, como obra que trata «problemas análogos y busca análogas conclusiones».)

respuesta á ciertas críticas de otros. El Prof. Caldwell, especialmente, anticipa mi réplica al Prof. Dewey.

## INTRODUCCIÓN

### § 1.º—EL MÉTODO

Mi objeto, en el presente ensayo, es investigar hasta qué punto pueden aplicarse á la evolución de la sociedad los principios del desenvolvimiento del espíritu individual (1). Siendo esta la tesis principal, se presentan, naturalmente, dos investigaciones (2): cuáles son los principios á que obedece el individuo en su vida mental—principios de organización, desenvolvimiento y conducta—y cuáles son los principios adicionales, si los hay, que la sociedad presenta en sus formas de organización, progreso y actividad.

Tres métodos, más ó menos «científicos» (3) hay, mediante los cuales este problema general puede ser investigado, y que señalaré á continuación:

*Primero*, el método *Antropológico ó Histórico*, el cual trata de descubrir en la historia de la sociedad los mismos principios á que obedece el desarrollo mental del individuo. La cuestión es esta: ¿Resume el individuo en su progreso, en algún sentido, el progreso de la sociedad, tal como aparece en la historia desde las primitivas formas de organización hasta las más próximas?

(1) Compárense las indicaciones, sobre el contenido de la obra, en el prólogo de la primera edición.

(2) Libros I y II, respectivamente.

(3) Por oposición á las investigaciones deductivas, especulativas y filosóficas.